

FE DE ERRATAS

Debido a un error involuntario durante la organización de los archivos para el anterior número de la Revista, Vol. XXIV N°2, Seminarios en conmemoración de los 50 años de la APC –Homenaje a los Fundadores–, el artículo Humberto Rosselli Quijano, una Vida para la Historia, escrito por el Dr. Iván Jiménez, apareció con el nombre del Dr. Jorge E. Liévano (pág. 53); y el artículo Tributo a un Adalid y Amigo, del Dr. Jorge E. Liévano fue suprimido inadvertidamente. Por consiguiente, procedemos a la publicación de este último.

Tributo a un Adalid y Amigo

Jorge E. Liévano¹

Cuando se me invitó a participar en el taller para honrar la memoria del Doctor Humberto Roselli Quijano, agradecí mucho dicha distinción. Sin embargo, como yo viví por 50 años en Estados Unidos, donde practiqué como Psiquiatra y Psicoanalista, hasta mi reciente retiro en Colombia, era obvio que mi relación con nuestro profesor era diferente con aquella de quienes fueron analizados o supervisados por él, o que gozaron en primera instancia de su colegato. Entonces, me pregunté, ¿cómo puedo yo mitigar este desafío, desde mi perspectiva personal?

Conociendo bastante su abundante contribución literaria y su trayectoria profesional, el mayor legado de su parte, además de sus múltiples enseñanzas, fue la buena Amistad que nos unió; a pesar de la interpuesta distancia geográfica, ello no impidió estrechar esos lazos afectivos estimulados por múltiples comunicaciones, y repetidos, pero esporádicos y valiosos encuentros acá en Colombia y en USA. Nuestras conversaciones se prolongaban, casi olvidándonos de la dimensión del tiempo y proveyéndonos de abiertos diálogos referentes al Psicoanálisis,

sus progresos, conflictos y crisis, extendiéndonos a muchos otros temas como la Filosofía, el Arte, la Política, etc., sin juicios ni prejuicios, espontáneamente, concatenando nuestras ideas sin mayor censura y, por lo mismo, sin decirlo, elogiando nuestra amistad. Sin embargo, la misma requiere ser valorada cuantitativa y cualitativamente. No puedo decir, que fuimos amigos entrañables o íntimos, pero sí que compartimos mutuamente intimidades, tanto personales como de nuestra profesión.

Para poder definir mejor lo que es la amistad, debemos entenderla mucho más profundamente, y como tal, analizar su complejidad, variedad y sus múltiples valencias. Basta decir, que la amistad continúa siendo un nudo gordiano para el Psicoanálisis, a pesar de que tanto se ha teorizado y escrito al respecto, para comenzar con Freud y desde entonces. Más tarde, en este artículo, me referiré a ese temario.

Tal como yo lo conocí, Humberto fue un buen amigo, leal a carta cabal. Diplomático y empático, pero asertivo si necesario. Nunca hostil. Hombre probo, brillante, introspectivo, un tanto parco, modesto y tímido, generoso,

¹ Miembro Titular Función Didacta APC.

elocuente, caballeroso, amable y de fino humor santafereño. Siempre me impresionó por su firme convicción en sus principios democráticos, filosóficos, hipocráticos y psicoanalíticos, los que promulgó, enseñó y defendió como adalid de su profesión y de los fundamentos Freudianos. Mas, por ello, no cesó de formular y reformular sus reflexiones, ponderando prudentemente sus cavilaciones e incorporando selectivamente innovaciones teóricas y clínicas pos-freudianas, degustándolas como buen catador de vinos y discerniendo a fondo las mismas, como bien se pone de presente en sus escritos, como su tratado *Historia de la Psiquiatría* (1968), que amablemente me obsequiara, y cuya dedicatoria: A mi querido amigo, atesorado por su sabiduría y significado afectivo.

Su síntesis (1988a): *Historia de la enseñanza y la Investigación en Psicoanálisis*, y dos años más tarde, su artículo, (1988b): *Cronología del Psicoanálisis en Colombia*, confirman ampliamente sus dotes como historiador y didacta. En la primera, se refiere al autoanálisis de Freud y a su decisión de recurrir a un 'supervisor' (o 'controlador'), con quien poder compartir objetivamente y validar sus hallazgos, función que desempeñó su amigo Wilhelm Fliess hasta 1900, cuando, quizás como consecuencia de la culminación de su análisis, tal amistad llegó a su final abrupto.

Al finalizar dicho artículo, como un lamento, que le escuché en varias ocasiones, el profesor Roselli se refiere al tema de la Investigación, indicando que ella "está íntimamente ligada a la docencia y se supone que un buen Instituto docente tenga una buena estructura investigativa. Lamentablemente, esto no siempre ha sido así, no solamente para nuestro Instituto sino también para otras latitudes". Agregó, para concluir: "Ciencia que no investiga es ciencia estéril y corre peligro de marchitarse y agotarse sin pena ni gloria".

En su recuento histórico *Cronología del Psicoanálisis en Colombia*, relató cómo el conocimiento de Freud y sus estudios de la cocaína se mencionaron por vez primera localmente en 1890, erróneamente atribuyendo dichos estudios a "Frend". Secuencialmente, como el magnífico recopilador y narrador de la *Psiquiatría-medicina* y el *Psicoanálisis*, el artículo nos pone de presente los más significativos eventos y eminentes profesionales, que impulsaron en el siglo pasado dichas especialidades, y consignó los efectos de divergencias y disensiones en el seno de los mismos, "particularmente la ocurrida en la Sociedad Psicoanalítica en 1962". Hasta entonces, nos dijo el profesor Roselli "el Psicoanálisis que se enseñaba y practicaba en Colombia era exclusivamente ortodoxo, Freudiano". Pero, la influencia de otras tendencias y de profesionales colombianos entrenados en Norteamérica, México, Argentina, Chile, Europa, etc. aportaron ideas y planteamientos teóricos, unas veces confluyentes y en otras divergentes.

Interesantemente, "las dos sociedades psicoanalíticas de Bogotá exigían, desde su comienzo, que sus candidatos fueran médicos y, a ser posible tuvieran formación psiquiátrica". Naturalmente, dicha postura ha sido marcadamente polémica desde cuando Freud (*El análisis Profano*, 1926) facilitó y fomentó la práctica psicoanalítica por candidatos fuera del ámbito médico, (i.e. arduamente defendiendo a Reik, cuando quiera que la ley temporalmente le privara de su práctica analítica por no ser médico). Sin embargo, tanto en Europa, como eventualmente en USA y en Latinoamérica, paulatinamente, a pesar de las objeciones iniciales, el entrenamiento analítico se ha extendido a psicólogos, sociólogos, enfermeras, etc., especialmente en los últimos 25 años.

Al concluir dicha cronología, nuevamente como una continua preocupación, el profesor Roselli nos compartió sus inquietudes cuando

escribió: "Surge la cuestión de cuantos Psicoanalistas necesita el país y cuántos puede sostener, más ahora que el ejercicio del Psicoanálisis se ha abierto a otras profesiones afines. La cuestión es incierta". Y, más tarde, agregó: "Las demandas de candidatos a los Institutos han venido decreciendo. La sociedad ha tenido que admitir psicólogos y otros profesionales para llenar su cupo. Cuestión en esta que no me detengo a debatir y prefiero pasar a otro tema".

Para concluir dicho temario, el profesor Roselli acotó: "El recuerdo de las ideas psicoanalíticas en Colombia me deja cierta nostalgia, y espero que su relato contribuya a la formación de los jóvenes Psicoanalistas, para que se muevan en otra órbita, para recordarles que, en cierta forma al cabo, la historia tiende a repetirse y que no hay nada nuevo bajo al sol".

Casi como si fuera un epitafio, ello nos recuerda "la repetición compulsiva" descrita por Freud y las enseñanzas del historiador y filósofo británico, Arnold J. Toynbee, quien introdujo una teoría cíclica sobre el desarrollo de las civilizaciones (Estudio de la Historia), lo cual es aplicable a instituciones o movimientos. Decía Toynbee: "El momento correcto para empezar no es mañana, o la próxima semana, sino ahora." Y agregó: "Las civilizaciones mueren por suicidio, no por asesinato"; por ende, digo yo, las ideas, teorías, etc., también.

Fiel a su patrón de historiador, el profesor Roselli en Reseñas Bibliográficas, - El futuro del Psicoanálisis y de sus Institutos, hizo referencia a uno de mis más preciados profesores en la Clínica Menninger, Phillip S. Holzman, PhD, en la que él hace más evidente el conflicto contemporáneo de los Institutos psicoanalíticos, reiterando, que "si la función de los Institutos de entrenamiento en Psicoanálisis es entrenar practicantes de la técnica psicoanalítica, no es razonable esperar que los Institutos ofrezcan entrenamiento efectivo

en la investigación o en otras aplicaciones académicas del Psicoanálisis".

Aunque allí el Profesor Roselli identificó los enormes éxitos del Psicoanálisis y de su "profundo efecto sobre las corrientes mayores del pensamiento occidental", reconoció seguidamente que "al final de su primer siglo, hay, sin embargo, signos de que su vigor disminuye, su empuje merma y su influencia enmudece"; preguntándose, entonces, si " estos indicios son parte natural de todos los movimientos vitales y representan solamente una pausa momentánea del desarrollo, en preparación para su nuevo crecimiento, o si es una senectud incipiente, un decaimiento del vigor previo o la muerte, o una señal de alarma de una mayor malignidad que amenaza cortar sus contribuciones en la mitad de la vida". Además, se quejaba de la apatía, ('aburrimiento general'), "en las reuniones científicas de los Institutos y de la falta de creatividad", al igual que de "la disminución de candidatos" y la "falta de investigación, llegada a un nivel bajo" en ellos.

Como fue usual, en nuestras amenas conversaciones, Humberto aludía repetidamente a sus dudas y preocupaciones acerca de la teoría y la práctica analítica y a los efectos del aislamiento a largo plazo para el movimiento analítico en sí mismo. Aún más, como lo indicó claramente en esa reseña: "Los Institutos y sociedades no han mostrado perspicacia de penetración crítica, que pudiera dirigirse a importantes errores en la teoría y en la práctica". Para ilustrar ese punto, da dos ejemplos de preocupaciones psicoanalíticas corrientes: se refirió a los escritos de O. Kernberg (1974), acerca de las estructuras narcisistas y de cómo su verso y prosa son a veces confusos, si no contradictorios, y en ocasiones "complican innecesariamente las ideas y no ayudan a nuestra comprensión; en vez de eso, impide el progreso debido a su oscuro significado" (ie, respecto a las "Introyecciones positivas y negativas").

Uno debe agregar que O. Kernberg, en su concepto de la Proyección identificatoria, ha sido igualmente controversial.

El Profesor Roselli señaló que "nuevas teorías o formulaciones analíticas no son suficientemente claras y deben, para descartar las viejas teorías, o lo que es malo en ellas, demostrar "cómo las nuevas teorías remedian tales dificultades". Agregó, además, que "si se propone una nueva teoría del desarrollo, también se debe elaborar una teoría cognitiva" más clara, veraz y completa.

Como segundo ejemplo, el profesor Roselli ilustró sus dudas y críticas constructivas, haciendo mención de las teorías propuestas por H. Kohut (1971), cuando este "derivó una teoría del desarrollo, que propone una línea de emergencia del Yo, o del narcisismo, que es separada de la psicosexualidad, lo cual conlleva a mayores especulaciones que requieren ser validadas y no ser simplemente recibidas y aceptadas sin crítica alguna, o ser desdeñadas con argumentos *ad hominem*".

Al concluir su reseña, el profesor Roselli, otra vez, recalcó: "Creo, sin embargo, que los Institutos, tal como están organizados y funcionando actualmente, son insatisfactorios para apoyar la Investigación y otras actividades académicas en el análisis".

En su artículo El complejo de Layo, describe los conflictos entre padres e hijos (hijas) y nos recuerda de la primera cita del Complejo de Edipo, hecha por Freud en 1897, y dice, que "su aproximación inicial la inició en el aspecto del parricidio". Acordémonos, que la génesis de dicha elucubración fue la muerte de su padre; y también, en ese artículo menciona, que en 1900 apareció el libro La Interpretación de los sueños de Freud y que allí "por primera vez describe en forma completa los mitos de Edipo, Cronos y Urano". También debe consignarse, acá, que dicha publicación de Freud ocurrió

al año siguiente de la abrupta terminación de su amistad con Fliess.

En ese artículo, el profesor Roselli destacó el filicidio, su universalidad y práctica través de los tiempos, incluyendo los rituales al respecto de los aborígenes en el Nuevo mundo. También, menciona a Devereux, citado por Rascovsky, que afirmó que

Freud también ignoró con obstinación la conducta genuinamente seductora de los padres, tal vez, porque el concepto de los complejos de Layo y Yocasta fueron más egodistónicos y culturalmente más objeccionables que la teoría del complejo de Edipo, que en cierta forma no hacía más que confirmar la mala opinión que los adultos del siglo XIX, en su mayoría, tenían de los niños.

Pienso yo, que ello también refleja las defensas de Freud, evidentes en su contra-transferencia con sus amistades, muchos de ellos ex-analizados y, a veces, incluso rebeldes seguidores.

Para finalizar mis referencias a los artículos del Profesor Roselli, su valiosa contribución: El complejo de Edipo, Re-examen crítico, es una perspectiva histórica, que denota cómo "en la literatura psicoanalítica reciente y en muchas conferencias clínicas psicoanalíticamente orientadas, hay una sorprendente falta de énfasis en el concepto de Edipo, cuando se formula la dinámica de los pacientes" y esto "lleva gradualmente a la conclusión de que se habla de este complejo de dientes para afuera, pero que ha sido reducido a un papel secundario", concluyendo, que en la psicodinámica moderna se considera que:

- 1) "El complejo de Edipo es probablemente universal".
- 2) "No tiene el significado psicosexual que Freud le atribuyó"; y

3) "No es -considerado más, agrego yo- como el conflicto crucial de la neurosis".

Para sostener esa observación, el profesor Roselli hizo una revisión histórica del concepto del "Complejo de Edipo" y de sus vicisitudes "en los últimos 75 años" (1900 a 1975).

El artículo concluye con un "Resumen", que indica, que

El Complejo de Edipo no mantiene ya el papel capital que le atribuyó Freud en la psicodinámica. Se traen a cuento los intentos de distinguir entre disturbios Edípicos y Pre-Edípicos y se sugiere que el complejo refleja muchos eventos no psicosexuales, particularmente los de separación-individualización y se revisan críticamente diez maneras de considerar el Complejo Edípico.

Ahora bien, para retornar al tópico de la amistad: no sé cuántos de ustedes sepan que en la semana pasada se celebró la Semana Internacional de la Amistad. Sin embargo, es obvio, que todos los días debemos celebrar la amistad.

Como quiera que sea, es importante destacar, que en las Obras completas de Freud solo hay dos referencias a la amistad (Vol. 18, Pp.139 y 238), en donde reseña "la Psicología que no (penetra) o no puede penetrar las profundidades de lo que es reprimido, respecto a los lazos emocionales afectivos, de ser invariablemente la expresión de impulsiones que no tienen una finalidad sexual, aunque ellos están derivados de impulsiones que tienen ese fin". En la misma página (139), más tarde, dice: "Aún más, esos instintos que están inhibidos en sus finalidades, siempre preservan algunos de sus originales fines sexuales; aun un devoto afectivo, un amigo, o un admirador, desea la proximidad física y la vista de la persona, que es ahora amada solo en el sentido de Pauline".

"Si nosotros escogemos, podemos reconocer en esta diversión, (refiriéndose a desviación) - de ese fin, como el principio de la sublimación de los instintos sexuales o, por otra parte, nosotros podemos fijar los límites de la sublimación en otro punto distante" (ie, creación de "vínculos permanentes"). Pero, digo yo, que si, para mi propósito, nos centramos en las distintas amistades fallidas de Freud, desde su infancia, en "*Oedipus Redivivus*, Freud, Jung y Psicoanálisis", Douglas A. Davis, (Havenford College, USA) se refiere a un escrito de Freud, (1899, *Screen Memories*), donde Freud indica que "aparentes recuerdos de experiencias tempranas pueden ser determinadas por conexiones inconscientes entre la memoria y los deseos reprimidos, en vez de eventos reales".

Recuérdese acá las teorías de la seducción ('neurótica') de Freud y de su cambio de convicción de la realidad de la misma. A propósito, Freud documentó los conflictos tempranos que experimentó en sus relaciones filiales y con otros parientes. Más tarde, en su voluminosa correspondencia con Fliess, (Masón, 1984), y con Ferenczi, (Barabant-Giamperi, Deutch, 1993) y con Jung, (Mc'Guire, 1974), en los que revela su deseo, necesidad y búsqueda de un confidente-amigo masculino.

Lo importante acá, es reconocer que, históricamente, Freud, mantuvo intensas y emotivas relaciones con Fliess, Jung y con Ferenczi, para solo mencionar los más destacados, pero ello fue temporal, y al final, por una u otra razón, terminaron en rupturas vinculares frustrantes que entraron en crisis, por circunstancias un tanto similares, cuando Freud se sintió decepcionado, abandonado, criticado o traicionado por su, hasta entonces íntimos amigos, concluyendo, entre otros, que eran "neuróticos"; en el caso de Jung, específicamente -quien en contrapunteo sugirió argumentos respecto a Freud-, diciendo que no había resuelto su Complejo Edípico y

en el caso de Ferenczi, indicando que le había idealizado y demandado más afecto del que "estaba dispuesto" a ofrecer, lo que dio pie para que escribiera *Análisis terminable e Interminable*. Se recordará, que Freud consideró el posible matrimonio de una de sus hijas con Ferenczi y que continuó autoanalizándose diariamente hasta su muerte.

Entonces, se pregunta uno, el por qué la Amistad, como foco de estudio analítico, ha sido un tema desdeñado, y que, al presente deja mucho que desear, y por tanto, que dicho vínculo distinto del amor-sexo, no ha sido claramente definido en sus múltiples idiosincrasias y valencias.

Es significativo, al igual, que el tema de la Amistad no aparece en el Índice de ninguno de los volúmenes del *Annual Survey of Psychoanalysis*.

Desafortunadamente, dicho tópico ha sido dejado al dominio de filósofos, novelistas y poetas. Ya es hora de que el Psicoanálisis retome este tema fundamental en las relaciones interpersonales, junto con tantos otros tópicos pobremente clarificados y aún bastante confusos.

Así pues, no es sorprendente que, en los escritos de Anna Freud, las referencias a los vínculos de la Amistad solo se describen muy brevemente, y sus contadas referencias solo se enfocan en el compañerismo de los niños y la amistad entre los adolescentes.

En *El Vínculo de la Amistad*, Carlos Domínguez M. (1984), inicia su artículo con una mención de Nietzsche en Así habló Zaratustra, quien dice así: "¿Eres un esclavo? Entonces no puedes ser su amigo. ¿Eres un tirano? Entonces no puedes tener amigos."

Aristóteles (Vol. VIII y IX, *Teoría de la Amistad*, 255 - 309), afirmó que "la amistad se constituye como una de las necesidades más apremiantes de la vida y es un bien del que nadie se quiere

ver desprovisto, aunque se poseyera del resto de los demás bienes."

Entre los Clásicos, Aristóteles es el primero que centró su atención en este tipo de relación, (la *Philia* [Φιλία]), como Platón lo hiciera sobre el amor, (*Eros* [ἔρως]). Cicerón, a su vez, dedicó también una de sus más conocidas obras al tema de la Amistad, (*De Amititia*), y Séneca, también se refirió a este tópico en sus "Cartas a Lucilio". Dentro del pensamiento cristiano, San Agustín retomó a Cicerón y se refirió en bella forma, a tal propósito, "sin llegar a construir una auténtica teoría", como anota Domínguez M.

E. Kant, "El Clásico contemporáneo en la reflexión y en el análisis de la amistad", distinguió dos tipos de amistad, una de orden estético y otra de orden moral. Para Kant, la amistad perfecta es inalcanzable y nunca llega a realizarse plenamente. Pero, el Psicoanálisis no tiene aún una teoría sistemática acerca de la Amistad: He aquí, uno de sus puntos ciegos.

Para continuar, Domínguez nos dice: "No hay amistad sin afecto, sin intervención del proceso identificatorio, que juega un papel muy importante. Como condición esencial para su establecimiento requiere algún tipo de igualdad, complicidad, reciprocidad entre los que así se relacionan, con tolerancia y respeto de la alteridad y de la diferencia del otro". Ello representa, dice él, "la aceptación de la distancia que nos constituye como seres separados y la tolerancia de la diferencia que nos perfila peculiarmente a cada uno". Y agrega: "La amistad se verifica en momentos de dificultad".

Para mí, personalmente, la amistad, además, implica confianza mutua y recíproca. Para hacer eco de Domínguez, "sin seguridad absoluta, sin garantías de ningún tipo, nos confiamos del amigo". "Voltaire supo expresar maravillosamente esta obligada articulación

de deseo y compromiso personal, cuando definió a la Amistad como un matrimonio anímico entre dos seres humanos virtuosos, (citado por P. Laín Entralgo, 1985, p. 102)". Domínguez procede a decir: "Si no hay libertad, no hay amistad". Es obvio, digo yo, que si la libertad cesa, la amistad se pone en 'jaque mate'. Las confidencias íntimas, las expresiones de afecto, a pesar de la distancia, las frustraciones, conflictos y sufrimientos constituyen elementos básicos de la amistad verdadera y perdurable, requiriendo obviamente de "la capacidad de entrega, donación, e incluso llegado el caso, la posibilidad de sacrificio y de renuncia". Esto es importante y debe repercutir no solo en este grupo analítico, sino también en toda dimensión de Amistad y de colegato leal.

Aristóteles, diferenció la Amistad por interés, placer, o por virtud. Según E. Erickson, la edad adulta representa un reto fundamental: "Maturar en la capacidad de llegar a la intimidad, como en el amor, (*The life cycle completed: A Review*, W. W. Norton Company Inc, New York, 1982).

La ancianidad y las relaciones grupales facilitan generalmente, más no siempre, los vínculos humanos. Pues, la verdad sea dicha, la amistad, como Kant nos lo recuerda "es un raro cisne negro que, como todo lo viviente, está siempre amenazado de enfermedad y de muerte".

En el Pensamiento de Winnicott y La presencia de Winnicott en mi persona (Milán, 1998 el psicoanalista peruano Saúl Peña K., concluye: "Es a través de la otredad que se logra la transformación del objeto natural en el objeto simbólico."

Las ideas precedentes, me traen a la mente la primera y la última estrofa de una bellísima canción, llamada *Hymne A L'Amitié*, Lyrics, Celin Dion (1965), que dice así:

(c')

Si See' est un ami

S'il est pour toi

Ce que tu es por lui...

y termina....

(c')

Si See' est un ami

Donnes ton pain et ton vin, et ta vie.

Et refais le monde comme

L'ont fait trois cents fois

Don Quichotte, et son vieux Sancho Pança.

Sin entrar acá a analizar los vericuetos de mi amistad con Humberto, pero verificando que, para ameritarla, nuestra relación cumplió con los requisitos básicos previamente enunciados, solo deseo compartir ahora una extraordinaria experiencia que compartimos juntos:

Una elegante dama Bogotana (que yo le referí a él para continuar el tratamiento psicoanalíticamente orientado, que por varios años, yo le proveyera en USA), caracterizada ella por su locuacidad, inteligencia, motivación y capacidad introspectiva, pero afligida por su naturaleza histriónica y depresiones más reactivas que endógenas, me dio la oportunidad, por invitación de Humberto, de coparticipar, en varias sesiones terapéuticas, donde Humberto y yo sincrónicamente armonizados, como si fuese una sinfonía (que, incidentalmente, se tornó en una experiencia positiva para la paciente y ciertamente para nosotros), fue fruto grato de mutuas reflexiones; luego de las sesiones acordadas en la oficina de Humberto (ámbito que, en mucho, se prestaba para la introspección), dándonos mutuamente la circunstancia de reconocer no solo los compromisos sintomáticos de la paciente, de sus resistencias, defensas, fortalezas y debilidades egotales, de sus pulsiones instintivas y de sus

procesos transferenciales, sino también de nuestros comunes, o individuales, resonancias contratransferenciales, entre otras... Dicha experiencia compartida, habla por sí sola del vínculo de amistad y profesional que nos unió ¡y que vívidamente recuerdo y añoro!

Para terminar estos pensamientos, también quiero traer a colación, específicamente, una ocasión en la que Humberto me reiteró sus ideas, no solo acerca de las crisis políticas y socio económicas, si no también de la inseguridad pública en Colombia, y de otras tantas crisis en el ámbito mundial, incluyendo, y en particular, dentro del Psicoanálisis, a lo que yo le respondí (palabras más, palabras menos), que en el idioma chino, la misma palabra "crisis", escrita y hablada, también significa "desafío", añadiendo, que yo no sabía si Albert Einstein, cuando elaboró lo siguiente, tenía conocimiento de ello:

Nosotros no debemos pretender que las cosas no cambian, si nosotros siempre buscamos lo mismo. Crisis es la mayor bendición que le puede ocurrir a la gente y a los países, porque las crisis traen progreso. La creatividad nace de la angustia, como el día nace de la obscuridad de la noche. Las crisis traen los descubrimientos y las grandes estrategias. Aquel que supera la crisis, se supera a sí mismo, sin ser superado.

Y al final, remataba diciendo:

Sin crisis, no hay desafíos; sin desafíos, la vida es una rutina, una agonía despaciosa. Sin crisis, no hay méritos: es en las crisis donde lo mejor de cada uno de

nosotros florece, porque sin crisis todos los vientos son caricias. Hablar de unas crisis, es hablar de soluciones y no decirlo a voces es exaltar el conformismo. En la vida debemos trabajar duramente, lo que debe finalizar últimamente en la única crisis que nos amenaza, ella es la tragedia de no querer hacer algo para superarla.

Para no quedarnos atrás de los chinos, en español, la palabra "cima" (vértice, de una montaña), es decir de una máxima convexidad, y sima (abismo, hoyo profundo) denotando una máxima concavidad, se pronuncian igual, siendo opósitos.

Hablando de crisis, como nos lo recordó vívidamente Karl Menninger en *Man Against Himself*, y haciendo eco de las voces de cautela del profesor Roselli, ahora reflejadas en el espejo de sus recuerdos en mi mente, para concluir, quiero consignar acá una acotación al margen:

Sé que, en el particular, soy un observador neutral. Desafortunadamente, ni Colombia aprendió bien la lección del macabro 9 de Abril, ni el género humano de la Segunda Guerra Mundial y en particular del Holocausto y de Hiroshima y Nagasaki, (a pesar que eruditos como Margaret Mead, antropóloga, que en una magistral conferencia que nos brindó en la Menninger al terminar la década de los 60's, cuando "dividió" la historia de antes y después de la II WW), igualmente, yo creo que nuestra sociedad Psicoanalítica no ha logrado suficientemente sobreponerse y capitalizar aprendiendo profilácticamente, por así decirlo, de la crisis de la misma, hace exactamente 50 años.

Referencias Bibliográficas

- Annual Survey of Psychoanalysis*, JAMA Network, USA.
- Aristóteles: Teoría de la Amistad", Vol. VIII y IX, p.p. 255 – 309. *Moral a Nicómaco* (Ética nicomaquea), Caracteres generales de la amistad.
- Celin Dion: *Hymne A L'Amitié*, Lyrics, (1965).
- Cicerón, M.T.: *De Amititia*, Madrid, (1965), Diálogo: "Lisis" y el "Banquete".
- Davis, D. A.: (1984): Freud's unwritten case. In *Psychoanalytic Psychology*, 7, 185 – 209, USA.
- _____ (1990): *Oedipus Redivivus, Freud, Jung y Psicoanálisis*. Dep. Psych. Haverford College.
- _____ (1994): A theory of the 90's: Freud's Theory of Traumatic Seduction in historical Context. In *Psychoanalytic Review*, 81, 627, 639.
- Domínguez, M. C. PHD (1984): El vínculo de la Amistad" – Universidad de Granada, España, "Extracto de Los Registros de Deseo". Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Einstein, A. La Crisis como Bendición», Frases célebres de Albert Einstein. En línea: http://www.frasecelebre.net/Frases_De_Crisis_De_Albert_Einstein/la_crisis_es_la_mejor_bendicion_que_puede_sucedarle_a.html (26 - 09 2013).
- Erickson, E. (1982): *The Life Cycle Completed A Review*, W.W. Norton, Co. Inc., New York.
- Freud, A.: *The writings of Anna Freud* (Obras Completas), International University Press, (1974).
- Freud, S.: The Standard Edition of the Complete Psychological Works. The Hogarth Press and The Institute of Psychoanalysis, London, (1966).
- Freud, S. (1937): Analysis terminable and interminable. En *Obras completas* (1966).
- Kant, I. (1764): *Observaciones sobre el sentimiento de lo Bello y lo sublime* (Análisis de la Amistad); en línea: Librodot.com.
- Kernberg, O. (1975): "Borderline Conditions and Pathological Narcissism". Jason Aronson Inc., New York.
- Kohut, H.: Los dos análisis del Sr. Z", Editorial Herder, Barcelona, (2002).
- Kohut, H.: Análisis del Self", Amorrortu Editores, Argentina, (1996).
- Peña, K. S. (1971): *El Pensamiento de Winnicott. La presencia de Winnicott en mi persona*. Presentado en Milán, Italia (1998); en línea: [<http://www.psicomundo.org/winnicott/textos/pena8.htm>].
- _____ (2001): Psicoanálisis, Sociedad y Psicoterapia". En *Revista de Psiquiatría y Salud Mental Hermilio Valdizan*, Vol. IV, No. 1. Pp. 47-54.
- Roselli, Q. H. (1968): *Historia de la Psiquiatría*. Editorial Horizontes, Bogotá.
- _____ (1988): Historia de la Enseñanza y la investigación en Psicoanálisis. En *Psicoanálisis, Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana*, Vol. V, No. 1, – (1989) Presentado en el V Congreso, Asociación Psicoanalítica Colombiana, Revista Psicoanálisis, de la Asociación Psicoanalítica Colombiana.
- _____ (1978): "Cronología del Psicoanálisis en Colombia. En *Psicoanálisis, Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana*, Vol. II, No. 1, Presentado en el Tercer Simposio de la Asociación Psicoanalítica Colombiana, Bogotá, Julio, 1990.
- _____ (1976): "Reseñas Bibliográficas, El Futuro del Psicoanálisis y de sus Institutos. En *Psicoanálisis, Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana*, Vol. II, No. 1, 1978.
- _____ (1978): El Complejo de Layo. En *Psicoanálisis, Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana*, Vol. II, No. 1, 1978.
- Roselli, Q. H. (1978): El Complejo de Edipo – Re-Examen Crítico. En *Psicoanálisis, Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana*, Vol. II, No. 2, 1978.
- Séneca, L. A. (4 a. C-65 d. C). Cartas a Lucilio", Obras Completas, El Complejo, (*Epistulae Morales ad Lucillum*). Aguilar, Madrid, (1949).
- Toynbee, J.: *A Study of History*, Publicada en doce tomos entre 1933 y 1961.